



AVISO LEGAL

Artículo: Notas sobre el tiempo histórico en la ficción: la conquista de México en Guatimozín, de Gertrudis Gómez de Avellaneda

Autor: Guicharnaud-Tollis, Michèle

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 3, año VIII, núm. 45 (mayo-junio de 1994), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Guicharnaud-Tollis, M. (1994). Notas sobre el tiempo histórico en la ficción: la conquista de México en Guatimozín, de Gertrudis Gómez de Avellaneda. *Cuadernos Americanos*, 3(45), 88-102.

<https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/>

D.R. © 1994 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
Ciudad de México, México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México, México.

<https://cialc.unam.mx/>

Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- › Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- › Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- › No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- › Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

NOTAS SOBRE EL TIEMPO HISTÓRICO
EN LA FICCIÓN: LA CONQUISTA DE MÉXICO
EN *GUATIMOZÍN*,
DE GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA*

Por Michèle GUICHARNAUD-TOLLIS
UNIVERSIDAD DE PAU, FRANCIA

Pour un être situé dans le monde et qui pense, la réalité peut être abordée de deux points de vue différents. Ou bien on la suit dans son évolution, avec ses particularités, ou bien on en abstrait, à un moment donné, des caractères assez généraux pour que l'ordre ainsi dégagé soit valable à un autre moment du devenir.

A. Jacob, *Temps et langage*

SI ESTAS DOS VÍAS DE ACCESO que, desde un punto de vista diacrónico o sincrónico, caracterizan cualquier modo de aproximación a esta realidad se aplican también al proceso de la creación literaria, cobran más sentido aún en el caso de la literatura "histórica" que pretende reconstruir episodios de la Historia.

Nuestra reflexión se centrará en el tratamiento del tiempo histórico en una de las novelas históricas del siglo XIX, la que José Antonio Portuondo consideró como "la mejor novela histórica escrita en la España romántica": *Guatimozín*, de la novelista cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda. Para ello, intentaremos: 1) estudiar en ella el modo de construcción del tiempo de la Conquista de México; 2) analizar, dentro y fuera del texto, los ecos producidos

* Versión ampliada de la ponencia presentada en el Congreso Internacional organizado por el Grupo de Investigaciones "Creathis", que dirige la profesora Jacqueline Covo, y celebrado en la Universidad de Lille III, Francia (13-14 de diciembre de 1991), sobre el tema "Les représentations du temps historique dans les productions culturelles de l'Espagne et de l'Amérique Latine (XIX et XX siècles)".

por tal reconstrucción en un lector del siglo XIX, contemporáneo a su creación; 3) captar todas las vías o estrategias por las que el autor elude o trasciende el tiempo histórico.

I. LA HISTORIA DESDE ADENTRO

EN 1844, bajo el influjo considerable de Walter Scott y sus más famosos imitadores, la novelista cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda (1814-1873) refunde la tragedia *Hernán Cortés*, redactada a los trece años, y escribe una novela histórica, *Guatimozín, último emperador de Méjico*,¹ publicada dos años más tarde por entregas en *El Heraldo* de Madrid. Dedicada su "novela semipoema" a la conquista de la Nueva España reconstruyendo, según un orden cronológico y en un espacio-tiempo definido, "aquella conquista inhumana pero gloriosa": la gran epopeya cortesiana.

La historia a trechos

Para ello se vale de las fuentes históricas más valiosas sobre el tema, las de los vencedores, y señaladas en profusas notas a pie de página que actúan como "shifters ou embrayeurs d'écoute" (Barthes 1982: 14), las *Cartas de relación* de Hernán Cortés y la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* del soldado cronista Bernal Díaz del Castillo. En cambio, no alude ni una sola vez a la literatura de los vencidos que hubiera podido alcanzar a través de los códices. Esas notas tienen un doble fin, gracias a cierta complicidad por su parte: mantener siempre presente en la mente del lector que se trata de hechos reales, y también ofrecer una información que no cabe en el texto, pero es útil para una mejor comprensión del tema.

Aparte de esos textos contemporáneos de la Conquista o inmediatamente posteriores, se parapeta también tras obras históricas como las del jesuita mexicano Francisco Javier Clavijero, del cronista de Indias Antonio de Solís y del escocés William Robertson. A los primeros, pide prestados los datos y hechos de la Conquista, su encadenamiento y evolución; a los últimos, las descripciones y

¹ Véase la edición utilizada para este trabajo: *Guatimozín, último emperador de Méjico*, prólogo y notas de Mary Cruz, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1979. Véase también el trabajo de investigación preparado bajo nuestra dirección por M. Ibar, *De l'utilisation des sources à la représentation de l'histoire: la Conquête du Mexique dans "Guatimozín" de G. Gómez de Avellaneda*, TERC, Université de Pau, 1988, 227 págs.

los rasgos de costumbres mexicanas y datos de carácter histórico, pero en menor cantidad. En el mismo discurso novelesco también cita fuentes de información de segunda mano, extraídas de autores poco conocidos (como Beltrami, Acosta, Boturini), designados a veces de manera muy imprecisa. En su recreación de los episodios narrativos y descriptivos que alternan, remite respectivamente a tal o cual referencia histórica. Así da cierta ilusión referencial, presentando la evolución de la conquista de Cortés frente a la resistencia heroica del pueblo azteca protagonizada primero por Moctezuma y luego por Cuauhtémoc-Guatimozín² y evocando para el lector europeo los rasgos más pintorescos y exóticos de la vida y civilización azteca, a través de episodios y personajes reales-ficticios.

No cabe duda de que Gertrudis Gómez de Avellaneda distorsiona el tiempo histórico tal como se le presenta en las fuentes mencionadas. En vez de seguir fielmente el itinerario español-cortesiano de reconstruir exactamente la génesis de la conquista según el modelo solicitado de Cortés y Díaz del Castillo, orienta su propia historia de la conquista hacia la de un trágico encuentro derivado de un doble itinerario: la vida de dos hombres, y por lo tanto de dos pueblos y de dos culturas. Así se abre el primer capítulo de la primera parte titulado: "Hernán Cortés y Moctezuma". De modo que la novela *Guatimozín* no reproduce la totalidad del recorrido de Cortés, sino que acude tan sólo a los datos esenciales de la conquista que permitan dar verosimilitud histórica al relato. Por ejemplo, pasa por alto toda la fase incluida entre el mes de febrero y el de noviembre de 1519; esa fase anterior a la llegada de Cortés a México-Tenochtitlan ocupa en las fuentes cierta extensión y coincide con el viaje de Hernán Cortés entre Cuba y México. Truncando así la cronología, empieza *ex abrupto* la novela con un balance de la situación del imperio azteca, las gestiones de Cortés acerca del emperador Moctezuma para conseguir audiencia y su visita a éste (capítulo III).

Por otro lado, la estructura de la novela —dividida en cuatro partes— presenta una escisión del tiempo histórico que desplaza alternativamente la atención y el interés del lector desde el héroe español hacia el(los) héroe(s) azteca(s) más emblemático(s): Moctezuma y Cuauhtémoc (= Guatimozín). La primera parte nos conduce rápidamente desde la visita de Cortés a la prisión del empera-

² Cuauhtémoc designa al personaje histórico; Guatimozín —nombre que procede del náhuatl— designa al personaje literario.

dor Moctezuma, y desde la sentencia de muerte pronunciada contra el general Qualpopoca hasta la destrucción de la conspiración formada contra los españoles por los príncipes aztecas de Tacuba y Texcoco y el destierro a la provincia de Xocotlan del príncipe conspirador Guatimozín. Acaba con un balance de la situación (capítulo xiv: "Progresos de Cortés"): la dominación del imperio azteca y las presiones que ejerce el astuto y pérfido huésped para que el rey preso se declare vasallo de la Corona española. En esta primera fase, el lector asiste conjuntamente a la emergencia de Guatimozín y a los progresos de Cortés, que va afianzando su mando.

La segunda secuencia se abre con otro levantamiento mexicano de los príncipes de Matlatzingo y Coyoacan, quienes, junto con Guatimozín, niegan obediencia a Moctezuma. Por otro lado, se deteriora la situación de Cortés: éste consigue aplastar las tropas de Pánfilo de Narváez enviadas por el adelantado de Cuba, Diego Velázquez. Triunfa pronto de Narváez, mientras en Tenochtitlan, con ocasión de una fiesta popular, el capitán español Alvarado se entrega a una matanza bárbara con su tropa. A tales atrocidades, sucede la repulsa mexicana inmediata, dirigida por Quetlahuaca, hermano de Moctezuma: varios días de lucha se terminan finalmente con las exequias de este último y la retirada forzosa de los españoles durante la famosa Noche Triste, episodio que ocupa en la novela un amplio espacio en el cual se observan a un tiempo el derrumbe de la autoridad del imperio azteca y la retirada de las tropas españolas; momento de tensión, ruptura y pausa en el desarrollo de la conquista.

En la tercera fase, se suceden rápidamente el breve reinado de Quetlahuaca, la elección del nuevo emperador Guatimozín, su coronación e instalación en el palacio imperial. Cortés, mientras tanto, refugiado en Tlaxcala, desaparece del escenario novelesco. Con tal eclipse, se rompe el hilo narrativo y la continuidad del tiempo histórico de la conquista. Cuando regresa con refuerzos numerosos, el héroe español emprende la reconquista del territorio hasta controlar la vasta zona situada al noreste de la laguna, instala su cuartel general en Texcoco, y lleva a cabo también una expedición contra la ciudad de Tacuba. Esta parte restituye un equilibrio entre las dos fuerzas polares representadas por los dos héroes azteca y español.

Por fin la novelista dedica la última parte a la evocación de varias expediciones guerreras de las que Cortés sale vencedor. Así fracasa la conspiración de Villafaña; el español aplasta a su enemigo tlaxcalteca, el general Xicotencatl; entra por fin en México-Tenochtitlan

y hace prisionero a Cuauhtémoc-Guatimozín. Se cierra la novela al caer el telón sobre el martirio del héroe azteca, mientras asistimos en el epílogo a su "ajusticiamiento", condenado a la horca por haber conspirado contra Cortés y contra la seguridad de los territorios de la que habían bautizado como Nueva España.

Éstos son los datos esenciales evocados con efectos teatrales en la novela. El cuadro cronológico escogido se limita a los acontecimientos que se suceden desde la entrada de Cortés a Tenochtitlan (8 de noviembre de 1519), mientras es censurado el período anterior, hasta la prisión de Guatimozín (13 de agosto de 1521), su martirio (23 de mayo de 1522) y su muerte durante el invierno de 1525. Pero se prolongan los acontecimientos más allá de la conquista de México o, mejor dicho, se realiza otra ruptura del tiempo histórico, con una censura de los cuatro años transcurridos entre el martirio de Cuauhtémoc y la sentencia de muerte: "Tres años poco más o menos habían transcurrido desde que se verificaron los sucesos que quedan referidos en el último capítulo de esta historia" (Gómez de Avellaneda 1979: 432).

La historia ritmada

A parte de utilizar silencios, la manipulación y distorsión del tiempo histórico juega también con los relieves y las pausas. En el caso de Guatimozín, queda patente que, después de fuertes tensiones, la novelista retiene a veces el tiempo sobre momentos intensos de la conquista generadores de descanso, de emociones o de placer estético. Así cumplen con esa función todas las descripciones inspi-radas en otras fuentes que las de Cortés o de Bernal Díaz del Castillo y en las que se explaya para recalcar el grado de esplendor de la civilización azteca. Como lo señala Mary Cruz,

de los 54 capítulos que contiene [la obra] ... el mayor peso en cuanto a contenido recae en lo indio (en 31 de ellos la atención se concentra en los personajes indígenas), lo cual estaba ya sugerido por los títulos tanto del libro... como de 18 de los capítulos que aluden explícitamente a lo mexicano, contra 12 en que el peso se invierte a lo español; en 24 no se revela cuál ha de ser el énfasis (*ibid.*: 18).

Cabe añadir con ella que de los 49 personajes, 31 son americanos y 18 europeos. A título de ejemplo citemos la detallada descripción del mercado (*ibid.*: 65) o de la campaña de México (*ibid.*:

145-148) en la que Gómez de Avellaneda utiliza lo vernáculo para crear efectos pintorescos y exóticos.

Además de enfatizarlo selectivamente, la escritora también introduce pausas en el tiempo, suspendiéndolo a veces. Así nos presenta la vida mexicana de la época con los rasgos que permiten remitir al período y dar verosimilitud y veracidad histórica a una novela que, además de histórica, se convierte en exótica y pintoresca para el europeo. Para lograr tal efecto, utiliza abundante terminología náhuatl sacada de Clavijero, o palabras de procedencia antillana que delatan la procedencia de la autora: voces que o bien se aclaran por el contexto o bien tienen su correspondiente nota aclaratoria. Pero también en este caso la autora juega con los vocablos como juega con la cronología: utiliza la libertad que le permite la designación de personajes ficticios creando nombres y utilizando para ello los elementos compositivos que ofrece la lengua náhuatl. De manera muy didáctica, una nota explica al lector europeo:

En la lengua mexicana, como en la griega, se compone una palabra de dos, tres o cuatro simples... Por medio de tales composiciones daban en una sola palabra el nombre y la definición de la cosa. Conveniente nos parece observar aquí, que no hay lengua que abunde tanto como la mexicana en nombres verbales y abstractos: no hay en ella verbo del cual no se hagan numerosas diferencias verbales, ni sustantivo o adjetivo del que no se formen abstractos (*ibid.*: 90).

Con numerosas referencias a historiadores, las notas son fundamentales porque, completando la información, le permiten al lector ahondar su conocimiento de la lengua y civilización azteca, y adquirir la certidumbre y la conciencia de vivir una "historia verdadera". Por su empleo, se abre un verdadero discurso metahistórico que envuelve y trasciende toda la novela, colocándola bajo la ley de la verdad histórica o de la "ilusión referencial".

Conclusión

En cualquier caso, la manipulación del tiempo histórico nos aleja de un enfoque unilateral de la conquista centrada exclusivamente en Cortés y España. Es obvio que Gómez de Avellaneda quiso evitar el panegírico del héroe. La estructura teatral de la novela, con sus cuatro secuencias temporales que constituyen otros tantos actos, la progresión y la dinámica interna delínean una amplia parábola en torno a Guatimozín. Con ella, el lector asiste al itinerario del

joven soberano de Tacuba, desde su lenta emergencia hasta su destrucción, pasando por su destierro y su coronación. En una nota explica claramente su designio de echar luz sobre una faceta desconocida del personaje:

Creemos interesantes estas noticias genealógicas respecto a nuestro héroe, por no hallarse en los historiadores europeos que han tratado de la conquista de México. Bernal Díaz del Castillo, que es el más minucioso, no hace mención de Guatimozín hasta el momento en que sube al trono, y no da de él otros antecedentes sino que era deudo cercano de Moctezuma y casado con una hija de aquel monarca. Solís no dice ni aun esto. Presenta a Guatimozín electo emperador por unanimidad en una edad tan temprana que el mismo historiador se admira, y dice que debió a sus grandes hazañas el olvido que se tuvo de sus pocos años... El talento y extraordinario valor que mostró el joven rey en la heroica defensa de la ciudad imperial, aumentando el interés que inspira su desventura, hacen más visto el deseo de conocer su vida anterior y los antecedentes que le condujeron a la elevación de la que le precipitaron los conquistadores. Este deseo me ha obligado a registrar cuidadosamente cuantos libros se han publicado sobre Méjico, así en Europa como en América; y si las noticias que doy no son perfectamente exactas, puedo creer al menos que son verosímiles y no infundadas (N. de la A.) (*ibid.*: 167-168).

De modo que la distorsión del tiempo histórico le permite a Gómez de Avellaneda presentar otra visión de la conquista distinta de la del historiador, distinta también de la que los lectores españoles estaban acostumbrados a leer. Una visión exótica por cierto, pero también menos exaltada, menos apasionada y menos etnocentrista, que remite al presente de la creación literaria, y propone una difracción del tiempo, de la luz y de la verdad.

II. LA HISTORIA DE LO TEMPORAL A LO INTEMPORAL

PORQUE la "verdad" cambia: "Elle dépend de ce que l'on en connaît --et veut en connaître-- au moment ou l'on en parle" (Attali 1991: 343).

Cualquier discurso cobra sentido en el tiempo, considerado desde un presente que a su vez tiende hacia un porvenir: "Même dans le temps, l'homme reste debout" (Marc 1934-1935: 132).

Por esta fórmula se evidencia la tensión del discurso, de cualquier discurso, entre el tiempo histórico, la individualidad del creador y la inmensidad del universo. Aún más cuando se refiere al pasado, sufre la influencia del tiempo transcurrido, el peso del presente y, poniéndola en perspectiva, en cierta medida prolonga la

historia. "Il s'agit donc de penser, de se représenter le réel en prenant relativement á lui une distance qui a d'emblée une portée temporelle" (Jacob 1967: 311).

Gertrudis Gómez de Avellaneda en su época

Gertrudis Gómez de Avellaneda propone al lector español de las primeras décadas del siglo romántico un constante vaivén entre su propio presente y el pasado "inhumano pero glorioso de la Conquista". Como criolla, cubana por su nacimiento pero española por su formación intelectual, ella se esforzó siempre en proponer una reflexión —la de su tiempo— sobre problemas aún vigentes y candentes en su siglo.

En aquella época de nacionalismos en que Hispanoamérica iba conquistando su independencia (piénsese en la reciente independencia de México en 1821) y en la que el Nuevo Mundo empezaba a pensar su propio pasado, un tema muy discutido fue el de *nación* y *nacionalidad*, de *civilización* y *barbarie*. Gómez de Avellaneda adopta de los románticos el amor al pasado, no ya como unidad sino como diversidad e individualidad con respecto a otras épocas. Por su visión proazteca de la conquista mexicana revela un criollismo blanco cubano, matizado por la cultura europea, y más propiamente española. Al insertarse primero en la corriente de la literatura *indigenista* de la Isla, tiende a remontar el tiempo histórico local para reencontrar una especie de paraíso terrenal con las civilizaciones prehispánicas (la de los siboneyes en el caso isleño, ensalzada luego por la escuela siboneyista de un José Fornaris o de un Vélez Herrera) y proponer una visión idealizada, unitaria y armónica de ellos mismos. Pero por otro lado su visión española es crítica, porque se trata de evocar un episodio a un tiempo "glorioso pero inhumano" de la historia hispana.

Así que, en aquellos tiempos románticos, el concepto de *nación*, de *civilización-barbarie*, por sus múltiples espejismos conduce a una difracción de la luz y de la verdad históricas. Rompiendo el hilo narrativo con un cambio de enfoque, exclama:

Se nos ocurre de súbito que al oírnos mencionar por primera vez los teatros de México, algunos de nuestros lectores —si no todos— se sonreirán con aire discretamente incrédulo, y se creerán con derecho por lo menos de compadecer nuestra ignorancia, a la cual pueden atribuir caritativamente el error absurdo de conceder tan notable distintivo de civilización a un pueblo que aprendieron

a llamar *bárbaro* desde que supieron leer la historia de su conquista. ¡Historia bien incomprensible por cierto, pues desmiente en cada una de sus páginas el epíteto que consigna; aplicada a aquella gran nación cuya conquista no sería sin duda tan gloriosa como la pinta y como a nuestros ojos aparece, si aquella calificación fuese verdaderamente exacta!

Nosotros... no olvidamos tampoco que la culta Europa inmolaba también víctimas humanas al Dios del amor y de misericordia, con tan fanático celo como los *bárbaros* de México a sus belicosas deidades (Gómez de Avellaneda 1979: 287-288).

Barbarie y civilización, dos conceptos puestos aquí en tela de juicio con una inversión de los valores que rompe con el orden establecido y lo trastorna, quién sabe si en búsqueda de una reconciliación. La epopeya cortesiana abrió también camino a la bárbara tiranía que hicieron pesar luego las naciones europeas sobre los pueblos americanos. Cortés representa a la España del siglo XVI que, al salir engrandecida de la Reconquista, emprendió, más allá de los mares, una nueva conquista cuya gloria iba a traer consigo el vasallaje y la servidumbre:

Hernán Cortés, que hubiera sido un Napoleón si arrullase su sueño de niño el trueno de la Revolución francesa, y que hoy, más glorioso que Napoleón, se nos presenta con la aureola de la Conquista de un Imperio en la nomenclatura de los ilustres vasallos (*ibid.*: 359).

La misma obra cortesiana presenta también cariz negativo a través de las arengas de Guatimozín, por abrir paso a una conquista destructora y envilecedora que a su vez dejó huellas en el siglo XIX. En plena época de defensa de la libertad humana y de los derechos del hombre, se condenan la "herradura del siervo" española y las huellas de la esclavitud. Con una serie de planteamientos que interrumpen la novela, se le nubla el juicio al lector. Los espejismos de la historia, o mejor dicho de un tiempo histórico cuyos horizontes se deslizan constantemente entre el pasado y el presente del narrador-lector, conducen a captar las repeticiones, prolongaciones o permanencias de la historia a través de los siglos.

De la historia de los hombres al hombre en su historia

Estas mismas permanencias del tiempo histórico aparecen también a través de la atención prestada al elemento psicológico y humano. Son los destinos individuales de unos cuantos hombres (tres en

el caso preciso de Guatimozín) los que definen la evolución de la conquista. Los datos históricos de la misma —la armazón de la novela— se explican entonces por la psicología de los personajes, hasta confundirse a veces con su propia historia personal. Finalmente, alternativamente héroes y hombres, los protagonistas o personajes históricos —reales y apócrifos— son los que rigen la historia.

Pero además la misma imagen del héroe se desdobra según dos ejes: horizontalmente, con la alternancia de los episodios reales en la vida social (la guerra) y de los episodios ficticios en la vida familiar (la vida de Guatimozín con su esposa e hijo apócrifos o los amores de Tecuixpa y Velázquez de León; o los celos de Cacumatzín); verticalmente, con reflexiones críticas sobre los héroes, las cuales oscilan entre la desmitificación y el culto a los grandes genios. Así se ponen en tela de juicio los excesos de los "desacertados panegiristas de Cortés que han alterado la hermosura de los rasgos del *hombre*, queriendo deificarlo" (*ibid.*: 359). Por eso, Cortés aparece pintado con sus rasgos positivos pero también negativos, moralmente inferior a su enemigo azteca. Sus motivaciones, aunque sean más nobles que las de sus propios hombres, no dejan de ser prosaicas, materialistas y egoístas. Si bien encarna los valores más positivos del mundo que representa, su empresa conquistadora se limita sobre todo a un proyecto personal, que delata las ambiciones maquiavélicas de quien desea saciar su afán de gloria.

Sin embargo, es sobre todo la psicología de los héroes aztecas, Moctezuma y Guatimozín, la que sobrelleva el hilo cronológico de la historia. Así el personaje de Moctezutna da coherencia al recorrido histórico de la conquista, recorrido que por otra parte dio lugar a tantas interpretaciones y polémicas. Por un doble atavismo filogénico y cultural, Moctezuma era movido por un candor propio de la humanidad indígena ("común a los americanos") y por una profunda religiosidad, y se hallaba en disposiciones que habían de condicionar su pasividad y por lo tanto su renuncia frente al español. En cambio, Guatimozín, con un heroísmo ejemplar, casi sobrenatural, participa en los combates —lo que no ocurre nunca en los relatos de los cronistas—, decide no rendirse, y de su decisión (p. 387) depende finalmente el porvenir de su nación y de su pueblo. Su drama personal llega a simbolizar el del pueblo con el cual se identifica.

Por otra parte, el fatalismo como tópico eminentemente romántico y factor explicativo de los hechos es la negación del tiempo

histórico vivido. Pero cuadra perfectamente con el tiempo novelesco recreado. Guatimozín encarna precisamente las virtudes superiores del hombre —heroico, generoso hasta el sacrificio— consciente además de su trágico destino. Como otros muchos héroes románticos, tiene el doloroso presentimiento de un “infausto destino” e intuye la catástrofe de la que va a ser testigo y víctima. Aquí el fatalismo enlazado con una visión histórica de la conquista podría restar historicidad o verosimilitud al relato. Sin embargo, en cierto modo se resuelve la incompatibilidad o contradicción entre el tópico literario del fatalismo y la necesidad de construir un protagonista histórico. Para ello, a Guatimozín se le atribuyen por cierto los rasgos propios del héroe azteca protector de su pueblo, de los dioses creadores de la humanidad que dirigen su destino y a quienes rendirá culto hasta los últimos momentos. Pero esos rasgos se combinan con los rasgos ideológicos de una cultura europea y cristiana, la esperanza de un más allá y de un mundo mejor:

—¿Por ventura no reconocen unánimes todos los hombres un Dios creador suyo y del Universo? —repuso el monarca—. Cualquiera que sea la diversidad de nombre con que le adoren los mortales, ese grande espíritu existe y reina eternamente sobre sus hechuras... ¿Quién puede saber... lo que sucederá mañana y el día siguiente a mañana?—... Aún hay *algo* más allá de nuestra presente desventura (*ibid.*: 425).

Como consecuencia de un trágico destino, las torturas del amor desdichado de Cacumatzín por Tecuixpa (personaje ficticio) conducen también a consideraciones generales sobre las pasiones del alma, el “amor sin esperanza” —quizás inspirado por la experiencia personal de la autora—, y para colmo, sobre el tratamiento de ese tema en la literatura de la época. Por un desdoblamiento del enfoque, la autora confía sus dificultades como novelista al confesar, por ejemplo, que “es casi imposible al novelista hacer interesante a un amante despreciado” (*ibid.*: 263). Todo ello ocupa un capítulo entero de la tercera parte. Según las exigencias de la creación, la ficción se ciñe más a las exigencias del tiempo de la creación que a las del tiempo histórico; y se convierte así en ficción verosímil, aparenta ser otra historia verdadera.

De la historia de los hombres al hombre mítico

Por fin, el juego sutil y dialéctico entre las exigencias del tiempo histórico y las del tiempo ficticio, tan propicio para generar mitos, se

ilustra con ejemplos de dos tipos. Uno es la utilización de un hecho histórico para ponerlo luego al servicio del símbolo o del mito. La rebelión de Guatimozín, por ejemplo, se identifica con la erupción del Popocatepetl, cuyos ardores prefiguran la amenaza española y la destrucción del mundo azteca: se reflejan en las nieves del volcán vecino, el Ixtaccihuatl, la "dama blanca" en náhuatl. El héroe les lanza un desafío patético al volcán y al destino. Pero es de notar en este caso que se utiliza un desplazamiento en el tiempo para crear el mito, asociando la idea de rebelión —lo conceptual— a la imagen —lo visual—: "la erupción que aquí se describe acaeció algunos meses antes del tiempo en que la coloca la autora, la que no ha creído tomarse libertad excesiva atrasándola un poco para darle lugar en su novela (N. de la A.)" (*ibid.*: 161).

O bien es el tiempo histórico el que avala momentos ficticios. Esa tendencia aparece más nítidamente en el desenlace de la novela, allí donde la novelista siente la necesidad de abrir perspectivas. En el epílogo, cumplida la ejecución de Guatimozín por ahorcamiento según y como lo referían las fuentes, se pasa a un episodio totalmente ficticio: la tentativa abortada de asesinato de Cortés. En este último episodio, presa de un ataque de locura después de la muerte de su marido, la infeliz viuda de Guatimozín, Gualcazintla, intenta apuñalar a Cortés. Su amante Marina consigue salvarlo ahogando a la asesina. Para encubrir tales sucesos, Marina imagina una estratagema: divulgar que Gualcazintla se suicidó en un acceso de locura. Pero, en el ejército de Cortés circula otra versión de la aventura, la que refiere poco más o menos Bernal Díaz del Castillo:³

La voz que al día siguiente circuló en el ejército está consignada en las siguientes líneas de B. Díaz del Castillo.

Andaba Cortés mal dispuesto y pensativo después de haber ahorcado a Guatemuz y su deudo el señor de Tacuba, sin tener justicia para ello, y de noche no reposaba, o pareció ser que saliéndose de la cama donde dormía a pasear por una sala en que había ídolos, descuidóse y cayó descalabrándose la

³ Véase el texto exacto de Bernal Díaz del Castillo: "También quiero decir que como Cortés andaba mal dispuesto y aún muy pensativo y descontento del trabajoso camino que llevábamos, y como había mandado ahorcar a Guatemuz y a su primo el señor de Tacuba, y había cada día hambre, y que adolecían españoles y morían muchos mexicanos, parece ser que de noche no reposaba de pensar en ello y salíase de la cama, donde dormía a pasear en una sala adonde había ídolos... y descuidóse y cayó más de dos estados abajo, y se descalabró en la cabeza; y calló, que no dijo cosa buena ni mala sobre ello, salvo curarse la descalabradura, y todo se lo pasaba y sufría" (Bernal Díaz del Castillo 1983: 470).

cabeza: no dijo cosa buena ni mala sobre ello, salvo curarse la descalabradora e todo se lo sufrió callando (*ibid.*: 442).

El tiempo histórico y la historia verdadera entroncan con la ficción. Pero se invierte aquí la utilización del tiempo histórico al que se acude *a posteriori*. Se da primacía a la ficción. El pasado novelesco remite siempre al presente de la creación literaria, el cual remite de nuevo al tiempo histórico referencial de Bernal Díaz del Castillo (*ibid.*: 442). Se cierra el epílogo con una nota de verdad histórica que respalda la ficción. También se cierra el ciclo de los aztecas y se inicia otra era, la de la unión entre Cortés y Marina, personajes emblemáticos que simbolizan el encuentro y la fusión de dos culturas, la reconciliación y el porvenir hispanoamericano.

De modo que, primero, con su teatralización, la novela-poema es un mito. Allí el tiempo literario trasciende el tiempo histórico. La representación del pasado se efectúa también con respecto a mitos. Gómez de Avellaneda logra la creación de la tragedia que, como sabemos, se relaciona con el tema del origen mítico: "El mito trágico y el héroe trágico... no son más que símbolos de hechos más universales, de los fenómenos más generales", como escribió Nietzsche. La novela cobra las dimensiones de la tragedia.⁴ La muerte de los héroes aztecas eleva la novela a la categoría de tragedia clásica. Tiene el mismo sentido de *pathos* griego, el sentido de remisión, de acto purificador para los oyentes (o lectores) y conlleva también todo su sentido creador, comportando un germen de creación. La muerte individual (de Guatimozín) y colectiva (del pueblo azteca) engendra el nacimiento de un nuevo pueblo y de una nueva era.

Por otra parte, la misma creación es otra remisión frente a la historia. Así, bajo la pluma del poeta, Guatimozín entra en la esfera de la eternidad:

El destino le concedía (a Cortés) por víctima a uno de aquellos seres magnánimos que, eclipsados al resplandor de otra gloria enemiga, quedan muchas veces confundidos en las páginas históricas de sus inevitables desastres; hasta que, inspirada algún día la entusiasta mente del poeta, descubre —al través de las nubes del inmerecido infortunio— la santa aureola de la olvidada gloria... (*ibid.*: 412).

⁴ Ya hemos hablado de la estructuración o fragmentación del tiempo histórico en actos o secuencias autónomas cuya progresión nos lleva poco a poco al punto álgido del itinerario de Guatimozín hasta su derrumbe final.

Este entusiasmo fue el de Gómez de Avellaneda, quien redimió a Guatimozín.

Conclusión

Este sincretismo temporal evidencia la importancia del tiempo como factor base de la creación literaria por el que el-la novelista capta la extensión y los límites de su libertad creadora. En el caso de *Guatimozín*, la manipulación del tiempo histórico le permite a Gómez de Avellaneda proponer a un público español otra versión de la conquista, una versión que no sea la de los vencedores sino la de los vencidos.

Por otra parte, el tratamiento del tiempo histórico produce también efectos múltiples dentro y fuera de la novela histórica: causa interferencias con el tiempo de la creación literaria, el "tiempo-papel" (Barthes) que le impone al discurso pautas, moldes y modas. Pero gracias a la ficción que aparece a diferentes niveles hasta abarcar la novela toda, el tiempo histórico se integra también en la historia universal de los ciclos y de los mitos, y así recreado, conlleva considerable fuerza redentora respecto a la Historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Attali, Jacques, 1991, *1492*, París, Fayard.
- Barthes, Roland, 1982, 'Le discours de l'histoire', *Poétique*, núm. 42, pp. 13-21.
- Clavijero, Francisco Javier, 1780, *Storia antica del Messico*, Cesena.
- Cortés, Hernán, 1981, *Cartas de relación*, México, Porrúa.
- Díaz del Castillo, Bernal, 1983, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, Porrúa.
- Gómez de Avellaneda, Gertrudis, 1979, *Guatimozín, último emperador de Méjico*, prólogo y notas de Mary Cruz, La Habana, Editorial Letras Cubanas.
- Jacob, André, 1967, *Temps et langage*, París, Armand Colin.
- Marc, A., 'Le temps et la personne', 1967, en *Recherches philosophiques* IV, 1934-1935, citado por André Jacob, p. 384.
- Robertson, William, 1777, *The History of America*, Londres, W. Strahan and T. Cadell, 2 vols.
- Solís y Rivadeneyra, Antonio de, 1684, *Historia de la conquista de México, población y progresos de la América septentrional, conocida por el nombre de Nueva España*, Madrid, Imprenta de Bernardo de Villa-Diego.